



La economía que necesitamos

Declaración del movimiento de Economía Social y Solidaria a Río +20

Esta declaración fue elaborada por el Consejo de Administración de la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria (RIPESS), reunido en Río de Janeiro, tomando como base las discusiones y deliberaciones sobre Río+20 del Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Economía Solidaria y Comercio Justo y con aportes de representantes de los otros continentes.

De estar de acuerdo con los contenidos de esta declaración, les agradecemos que lo manifiesten firmandola antes del final del día 18 de junio en la siguiente pagina web: <http://www.ripests.org/declaration-ripests-rio20>

La Cumbre de los Pueblos y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible de Río + 20 se llevan a cabo en un momento de crisis de civilización que se expresa en una multitud de crisis: alimentaria, ecológica, energética, financiera, social y de representación política. Y no es con el mismo pensamiento y el mismo modelo de sociedad que han generado estas crisis que se saldrá de ellas!

La pretendida economía verde tal como es presentada por los gobiernos y las multinacionales es sólo una extensión de éste modelo a través de la mercantilización de los bienes comunes como nueva forma de expansión del capitalismo en crisis, mientras que la economía solidaria permite emanciparse de él.

En todos los continentes, en las comunidades, regiones y países existen iniciativas económicas y sociales en muchos sectores de actividad que demuestran la viabilidad concreta y viva de otros modelos de desarrollo, de organización de la economía y de las sociedades donde la vida, la pluralidad, la autogestión, la justicia ambiental y social definen una economía solidaria diferenciada de la economía del capital. La economía solidaria es un movimiento social que, con otros, contribuye a consolidar una verdadera democracia económica y política.

La creación de la Agencia Internacional Ambiental propuesta por el PNUMA no podrá resolver los retos de la gobernanza mundial. Es imperativo que las herramientas y las instituciones de gobernanza sean transformadas para basarse estructuralmente en procesos continuos de concertación y de participación de todos los sectores de la sociedad, a nivel local, regional e internacional y que éstas no estén dominadas por los mayores contribuyentes financieros y gestionadas por "expertos". Hay que respetar y reconocer la soberanía de los pueblos y de las comunidades que son quienes tienen la legitimidad y la capacidad de llevar a cabo un desarrollo solidario que asegure la preservación de los bienes comunes.

La economía solidaria construye modelos de producción y de servicios con y para todas y todos. Estas iniciativas no pueden ser consideradas como simples "programas de reparación y de lucha contra la pobreza". Al contrario, ellas garantizan intrínsecamente la justicia en todas sus dimensiones, mientras desarrollan actividades económicas, sin generar concentración de riquezas materiales o financieras, ni creación de pobreza. La economía solidaria establece sistemas equitativos de comercialización, de finanzas y de monedas sociales al servicio de las economías reales, circuitos cortos entre productores y consumidores, soberanía alimentaria, entre otras alternativas concretas.

El movimiento de la economía solidaria, con otros movimientos de transformación de la sociedad, encarna un proyecto verdaderamente democrático, de respeto de los derechos de las mujeres y de los hombres, del trabajo, de los derechos cívicos, de la diversidad de las culturas y de los derechos de la naturaleza para el *buen vivir* de las poblaciones.

Río +20 sólo responderá a los desafíos planteados si los gobiernos participantes se orientan hacia lo que el pueblo está construyendo como una verdadera alternativa para el futuro de la humanidad sobre la Tierra.

Río de Janeiro, junio de 2012